

PROPUESTAS PARA LA CELEBRACIÓN

I. Fórmulas penitenciales

1ª Fórmula Penitencial

(basada en declaraciones de la Conferencia Episcopal de Chile)

Se hace el acto penitencial, al que el celebrante invita a los fieles diciendo:

**Con humildad, pidamos perdón a Dios de todo corazón.
Invito a que, quienes podamos, nos pongamos de rodillas.**

De rodillas

Por los abusos que cometimos, la injusticia que permitimos y la desigualdad que no quisimos ver: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por la violencia que se ensaña causando muerte, lesiones, destrucción y gran temor e incertidumbre: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra falta de humildad para dialogar fraternalmente mirando el bien común de la patria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El celebrante se pone de pie y prosigue con la absolución.

2ª Fórmula Penitencial

(Segunda propuesta para el tiempo de Adviento, Misal p. 410)

Se hace el acto penitencial, al que el celebrante invita a los fieles diciendo:

**Con humildad, pidamos perdón a Dios de todo corazón.
Invito a que, quienes podamos, nos pongamos de rodillas.**

De rodillas

Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a salvar lo que está perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El celebrante se pone de pie y prosigue con la absolución.

3ª Fórmula Penitencial

(basada en Misal pp. 1181 y ss. y declaraciones de la Conferencia Episcopal de Chile)

El celebrante, después del saludo inicial y desde la sede, teniendo delante el agua que será bendecida, invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

**Dispongamos nuestro corazón a acoger la misericordia de Dios.
Invito a que, quienes puedan, como un signo de humildad se pongan de rodillas.**

**Invoquemos a Dios Padre de misericordia,
para que bendiga esta agua
que va a ser derramada sobre nosotros
en memoria de nuestro bautismo,
y pidámosle que nos renueve interiormente
para ser fieles a su Espíritu,
instrumentos de su paz y de su amor,
promotores de justicia, dignidad y fraternidad.**

Después de un breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

**Dios todopoderoso y eterno,
Que por medio del agua,
fuente de vida y medio de purificación,
quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna,
te pedimos que bendigas + esta agua,
en este día de oración por Chile
y consagración del país a la maternal protección de la Santísima Virgen María.
Que esta agua renueve en nosotros la fuente viva y nuestra gracia,
para construir una gran nación de hermanos,
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.**

Terminada la bendición, el celebrante toma el hisopo, se rocía a sí mismo y luego rocía a los ministros, con quienes recorre la Iglesia para la aspersion de los fieles. Mientras tanto, se entona un canto apropiado.

II. Rito de consagración a la protección de la Virgen María

Finalizada la homilía, y todos de pie, el celebrante invita a los fieles a vivir el siguiente momento, el que enuncia con estas palabras u otras semejantes:

Hermanas y hermanos, durante este mes de María, que en Chile hemos vivido en medio de complejas circunstancias, hemos preparado el corazón para este Domingo, día de la Inmaculada Concepción, en que, reunidos en comunidad, consagraremos a este país que tanto amamos a la protección maternal de la Santísima Virgen María.

Se incienso la imagen de la Virgen María. Mientras tanto, se canta o reza el Magnificat (o bien las letanías lauretanas, o algún otro canto mariano).

Después el celebrante invita al ritual de la consagración con la “Oración por Chile a la Virgen del Carmen”, con estas palabras u otras semejantes:

Les invito a dirigir nuestra mirada y a extender nuestras manos hacia la imagen de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, que hoy nos preside.

Con esperanza y con fe fe recemos juntos esta Oración por Chile.

**Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús que nos trae el amor y la paz.
Madre de Chile,
a Ti honraron los Padres de la Patria
y los más valientes de la historia;
desde los comienzos nos diste bendición.
Hoy te confiamos lo que somos y tenemos:
nuestros hogares, escuelas y oficinas;
nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.
Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia;
asiste a nuestros gobernantes;
concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso,
que es construir una gran nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.
Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas
sabiamente alumbras el camino.**

**Madre de la Iglesia,
Tú recibes y nos entregas a Cristo;
contigo nos ofrecemos a Él,
para que sobre Chile extienda
los brazos salvadores de su Cruz
y la esperanza de su resurrección.
Amén.**

Se canta ***Contigo, Virgen del Carmen*** u otro estribillo de canto mariano apropiado.

Luego se dice el Credo y la Oración Universal (excepto si se han rezado antes las letanías lauretanas).

Prosigue la liturgia eucarística de modo acostumbrado.

III. Oración Universal

El celebrante invita a los fieles orar con esta breve monición:

En este día de oración por Chile, expresada en la consagración de nuestra patria a la maternal protección de la Santísima Virgen María, elevamos al Señor nuestras peticiones con fe y esperanza:

El diácono u otros lectores propone las siguientes intenciones:

1. Pidamos por nuestro país: para que el trabajo por la justicia y la caridad nos lleve a alcanzar la tan anhelada paz. Que todos contribuyamos, como artesanos de la paz, en la construcción de una sociedad nueva, donde el servicio y la entrega a los demás estén a la base de nuestra convivencia. Con María, roguemos al Señor.

R. ¡Escúchanos, Señor, te rogamos!

2. Pidamos al Señor por todos los que han sido víctimas de la violencia. Por las personas fallecidas y sus familias, por los heridos, por quienes han sido vulnerados en sus derechos, por los que han perdido su fuente laboral y por quienes desde hace tanto tiempo son excluidos y marginados. Que el respeto a la dignidad de cada persona y el cuidado del bien común nos ayude a sacar de raíz toda violencia que se anida en nuestros corazones. Con María, roguemos al Señor.

R. ¡Escúchanos, Señor, te rogamos!

3.- En este tiempo de Adviento, pidamos por nuestra Iglesia en Chile. Que el camino de conversión y renovación eclesial nos ayude a escuchar los clamores de tantos hermanos y hermanas que han ido quedando descartados por la sociedad y de quienes se sienten defraudados por la Iglesia. Que estemos siempre atentos a acoger y servir a todos y dispuestos a salir a su encuentro, especialmente de los más necesitados y vulnerables. Con María, roguemos al Señor.

R. ¡Escúchanos, Señor, te rogamos!

4.- Al terminar este mes de María, oremos por nuestras familias y hogares. Que en este tiempo de crisis social podamos fortalecer el encuentro y la escucha de padres con hijos, de jóvenes con sus abuelos. Que la fuerza y motivación juvenil se vea iluminada y encauzada por la sabiduría de nuestros mayores. Que la cultura del encuentro, el diálogo y el discernimiento nos lleve a compartir lo que somos y lo que tenemos. Con María, roguemos al Señor.

R. ¡Escúchanos, Señor, te rogamos!

5.- Pidamos al Señor la fuerza y sabiduría para superar toda división que nos impide avanzar hacia la justicia y la paz. Que el respeto a las legítimas diferencias, la búsqueda generosa de acuerdos y la capacidad de valorar el bien del otro, sean virtudes que predominen en nosotros, y especialmente en autoridades, dirigentes, empresarios, líderes políticos y

sociales. Con María, roguemos al Señor.

R. ¡Escúchanos, Señor, te rogamos!

El celebrante termina la plegaria con la siguiente oración conclusiva:

Acoge, Padre bueno, estas oraciones que con humildad te dirigimos. Acoge también aquellas intenciones que quedan en nuestro corazón. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

R. *Amén.*

Saludo de paz

1ª alternativa: saludo de paz en el momento acostumbrado

¡La paz del Señor esté siempre con ustedes!

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El diácono invita al saludo de paz con estas palabras u otras semejantes:

Sólo la justicia nos encamina hacia la paz. Chile nos necesita fortalecidos en esta esperanza.

Saludémonos con un abrazo fraterno unos a otros y que este abrazo se multiplique en el país entero

¡Nuestro abrazo abra camino hacia la paz!

El celebrante y los ministros dan un abrazo o saludo de paz a los fieles ubicados más cerca del altar.

La eucaristía procede, como de costumbre.

2ª alternativa: saludo de paz después de la bendición

En el Rito de Comunión:

¡La paz del Señor esté siempre con ustedes!

El pueblo responde: Y con tu Espíritu

El diácono o el celebrante se apresura en advertir:

En esta ocasión especial, esperaremos hasta el final de la misa para tener un gran signo de saludo de paz. Ahora aclamemos a Jesús Cordero de Dios

Se canta o se dice: Cordero de Dios...

En el rito de conclusión, después de la bendición:

Después de la bendición, el diácono o el celebrante pronuncia estas palabras u otras semejantes

Hermanas y hermanos,

Hemos celebrado al Señor, fuente de vida y dignidad, de justicia y de paz.

Hemos confiado a Chile a la maternal protección de nuestra madre, la Santísima Virgen María.

**Vayamos a nuestros hogares y comunidades renovados en la esperanza.
Seamos portadores de esta Buena Noticia: Chile es un hogar para todos. Sólo la justicia nos encamina hacia la paz.
¡Saludémonos con un abrazo fraterno unos a otros y que este abrazo se multiplique en Chile entero!
La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Nuestro abrazo abra camino hacia la paz.**

El celebrante y los ministros se dirigen hacia diversos lugares del templo a dar un abrazo o saludo de paz a los fieles ubicados más cerca del altar.

Se entona el canto final.

SECRETARÍA GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, 2019